



Titulo: Escenarios socio políticos y sus influencias en el Trabajo Social en Chile: tensiones y nuevas visiones disciplinares

Autor: Luis Marcelo Torres Fuentes*

Editorial: PUBLICIA, Alemania. 2017

Número de páginas: 396

ISBN: 978-3-63955115-0

Por Ruth Lizana Ibaceta**

Como señala su autor, este libro es fruto de un arduo trabajo de indagación, en el contexto de un proyecto de investigación universitario. Constituir la historia del trabajo social, como objeto de investigación nos hace reconocernos desde una identidad construida por muchas y muchos colegas, a través del tiempo. Tal como señalaran Nidia Aylwin, Alicia Fortes y Teresa Matus, en su libro: *La reinención de la Memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo Social 1925- 1965*: “el pertenecer a la tradición de una profesión significa entender también esas demandas, no sólo las del presente sino la que se nos hace como herederos de una tradición. Las que llevaron a las primeras generaciones de trabajadores sociales de este país a fundar escuelas, a abrir diversos campos profesionales con una visión de pioneras. Esa pasión por el oficio reiterada tantas veces por diversas décadas, en la necesidad de consolidar y ampliar una formación superior en todos sus grados para aquellos que se ocupan de trabajar en lo social, en los desafíos de los procesos de democratización y construcción de ciudadanía, de gestación de una sociedad más amable para todos.”

*Luis Marcelo Torres Fuentes, chileno, Trabajador Social, Doctor en Análisis de problemas Sociales otorgado por la Universidad de Granada, España; Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local de la universidad de las Artes y Ciencias Sociales, Chile. martrabsocial@gmail.com

**Ruth Lizana Ibaceta, chilena, Asistente Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciada en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado. Se ha especializado en Ética de la Intervención Social. rlizana@ucsh.cl

Este libro ofrece, desde cómo está estructurado, una mirada que busca complejizar la emergencia y desarrollo del trabajo social, realizando un análisis desde la historiografía, donde el rol de Estado, la formación y el ejercicio profesional son ejes por donde cruza su textualidad. Es un texto que necesariamente se lee desde los contextos y lo que ha sido mi campo de interés, la ética.

Señala Fóscolo y otros, que la Intervención Social responde a lo que se denomina *ethos* epocales, es decir “cosmovisiones valorativas que rigen en una sociedad a lo largo de la historia. Nos dice la autora que toda sociedad comparte un cierto número de ideas, valores, creencias, costumbres, usos que le entregan identidad... que responden a la manera como se presentan históricamente las relaciones sociales y a cada *ethos* epocal, han correspondido paradigmas de pensamiento, un modo como las ciencias intentan comprender y explicar, justificar racionalmente ese espíritu de la época, construyendo plexos de conceptos, principios y valoraciones que tienen cierta coherencia interna. Es decir, entonces, que junto con cada *ethos* epocal, encontraremos siempre un paradigma filosófico que intenta expresarlo y modos de actuación que lo concretizan. Diríamos, siguiendo a Teresa Matus, que toda intervención social es capturada desde un lugar teórico, metodológico, ético y esto es posible de vislumbrar en este libro.

Es así como el autor parte contextualizando desde lo que denomina la antesala sociopolítica y sus influencias en el Trabajo Social. Allí un recordatorio y herramientas para la formación respecto del nacimiento del trabajo social como profesión en Gran Bretaña y Estados Unidos... El autor nos dice: “La profesionalización del trabajo social es compleja y no unívoca. Se forja en el tiempo; es una construcción que se hace progresivamente, alimentándose de diversas corrientes, utilizando numerosas estrategias, inscribiéndose en el conjunto de los hechos sobresalientes de la época. Es algo socialmente e históricamente construido”. Y nos lleva así, a un recorrido no lineal desde el año 1700 hasta hoy. Desde la emergencia de la cuestión social en Inglaterra... la cuestión social en América Latina y Chile...

Un acápite aparte merece el trabajo de quienes el autor consigna como pioneras del trabajo social profesional: Octavia Hill quien “había preparado a toda una generación de mujeres capaces para la filantropía profesional “científica”, basada en estudios minuciosos, observación detallada y atención a los casos particulares”. Mary Richmond, quien “se concentró en la necesidad de especificar las bases del conocimiento y las técnicas que distinguían a los trabajadores sociales entrenados de los voluntarios” ... “desde un principio se entendió que el conocimiento, científicamente construido, debía ser aplicado, debía estar al servicio de los cambios sociales”. Los Settlements: quienes presentan la triada Investigación-Reforma-Residencia, dando origen a lo que hoy reconocemos como trabajo social comunitario.

El autor nos presenta en su libro la historia del Trabajo Social chileno, a partir de una periodización en cuatro grandes momentos, permitiendo con este marco, “analizar las prácticas que desplegaron, en cada uno de esos tiempos, los/las trabajadoras sociales”. En un tránsito, como opción metodológica, que va de lo particular a lo general, señala... “el camino que seguimos aquí para construir el análisis, transitó más bien, desde lo particular hacia lo más general. Partimos desde identificar en la historia política-social-cultural de Chile, cuáles han sido los períodos que han ordenado esa historia, cuáles serían los hitos que han constituido las fronteras entre una etapa y otra y, por último, cual es el carácter de cada uno de estos tiempos, para desde ahí, pasar a destacar selectivamente aquellas situaciones y dinámicas en el proceso latinoamericano o incluso más global, en la medida en que estos permitan profundizar, agregar sentido y entender mejor aquellos momentos por los que pasó Chile entre inicios del siglo XX hasta inicios del siglo XXI”.

Revisa el rol del estado, las políticas sociales y públicas, la participación ciudadana, la democracia, la sociedad civil, el tercer sector, todos elementos que luego son pasados por el tamiz de los relatos de las y los colegas que se constituyeron en los informantes de esta investigación. Recoge así lo que en palabras de Alain Vilbrod en el prólogo del libro las profesiones modernas, de autoría de Cecilia Aguayo nos dice respecto del recoger las experiencias profesionales “supone un ‘trabajo vivido’ mucho más complejo de lo que aparece a primera vista”. En todo momento el libro que hoy presentamos busca dar cuenta de ello. Walter Benjamín señala que “para la narración, la memoria es su fuente de vida” (Rubilar, 2013). Los relatos que recogen las experiencias de los trabajadores sociales se constituyen así en una herramienta potente para comprender el trabajo social en cada uno de los periodos estudiados.

No puedo soslayar el tema de la formación, que aparece mencionado desde la creación de la primera Escuela, el año 25 hasta los desafíos que hoy tenemos al respecto. Y en este punto, compartirles aquello que nosotras y nosotros visualizamos como Escuela, al cumplir 25 años de existencia: Sostenemos que hoy la formación de trabajadores /as Sociales “requiere una comunidad activa que trabaje por el logro de los anhelos y desafíos que implica la formación de jóvenes y trabajadores, interesados en comprender la cambiante realidad social y generar nuevas formas de significación y acción de la intervención social, orientada al cambio de condiciones que posibiliten una sociedad más justa, lo que en el caso de nuestra Escuela se ha traducido en ya cuatro propuestas curriculares; esto porque el escenario del siglo XXI se caracteriza por la flexibilidad y complejidad en diversas dimensiones de la vida cotidiana; constituyéndose en un desafío para los procesos de formación; sobre todo, porque se requiere de una formación cada vez más dinámica que permita incorporar rápidamente los cambios en sus aulas (Bauman, 2004).

Para finalizar esta parte de la presentación, decir que la historia profesional es una de los ejes que nos constituye (Bermejo) y desde allí podemos sostener que cada forma de intervención social responde y forma parte de una tradición que se prolonga en el tiempo y que pone a su disposición modos diversos de actuar. Para Adela Cortina, citada por Cecilia Aguayo, “el *ethos* de las profesiones dice relación con el mundo de la vida, busca promover la vida buena. Esta filósofa, destaca tres ámbitos: en primer lugar, toda persona que integra una profesión debe cumplir la meta que le da sentido a la profesión y que es reconocible públicamente (...) para el trabajador social, (será) el bienestar humano y la autonomía de las personas.

En segundo lugar, las personas que integran una profesión, conforman una comunidad profesional, comparten códigos, símbolos y lenguajes más o menos comunes y por lo mismo, las personas-profesionales conforman también un *ethos* de la profesión.

Por último, estos mismos profesionales comparten una identidad. Por todas estas razones la profesión puede ser caracterizada como “una actividad social cooperativa, cuya meta interna consiste en proporcionar a la sociedad un bien específico e indispensable para su supervivencia como sociedad humana, para lo cual se precisa el concurso de la comunidad de profesionales que como tales se identifican ante la sociedad”. Este libro nos pone en dicha clave.